

## SUTIL PUERTA VIOLETA

Una flor que se marchita

Un árbol que no crece porque no es su lugar.

Otra vez esa canción... conduzco mucho, de camino a la guardia, después de la guardia... En este último trayecto ya llevas muchas horas sin dormir, muchas lágrimas sin llorar... Estamos en una pandemia, ¿sabes?

Son 80 kilómetros y estoy cansada, quito el sonido a esa canción porque me sacude, me altera, me trae recuerdos que ya no aguanto.

Hace 20 años, subo la calle, cargada con las bolsas de la compra. La calle es muy empinada, como muchas en San Lorenzo de El Escorial. Tengo prisa. Hay que hacer la comida y la cena para el niño e ir a trabajar, a cuidar a otro niño. Me da pena dejar a mi hijo solo, pero es un trabajo, nuestro medio de vida.

Se acerca un hombre y me ofrece su ayuda. No hablo a penas el castellano pero su mirada le delata... No quería solo ayudarme con las bolsas:

- Eres extranjera, es difícil salir adelante sin un amigo, yo te ayudo si eres cariñosa-. Me acaricia la mano.

Cojo mis bolsas y me quedo sin aliento intentando alejarme de prisa y cuesta arriba.

Luego veo a ese hombre en el pueblo, en la iglesia, con sus nietos... Una vez hablando con mis tíos, me lo presentan. Esa última vez le echo una mirada llena de rabia que no la aguanta, y se despide deprisa.

Pasan los años. Ya tengo mí título de médico y trabajo en urgencias. Una mujer joven, delgada, muy guapa, es traída por 2 guardias civiles. Visiblemente impresionados me dicen que es un caso de violencia de género y que no quiere poner denuncia. ¡A ver si me hace caso a mí!

En la exploración, el cuerpo está lleno de enormes moratones en forma de suela de zapato: los pechos, el abdomen, la espalda y hasta los muslos. Lloro. Como nosotras, mi compañera de guardia Carmen, una médico militar y yo.

Le preguntamos porque no quiere denunciar. No habla apenas el castellano:

- Soy extranjera, no tengo a donde ir. La culpa es mía, no he sido cariñosa. Tengo un hijo.

Pongo la televisión después de la guardia y de un largo camino a casa. En el Congreso español, un señor trajeado y con barba arreglada, diputado, dice que la violencia machista no existe.

Un castigo que se me impone.

Un verso que me tacha y me anula.

Se reabre la herida y me sangra.